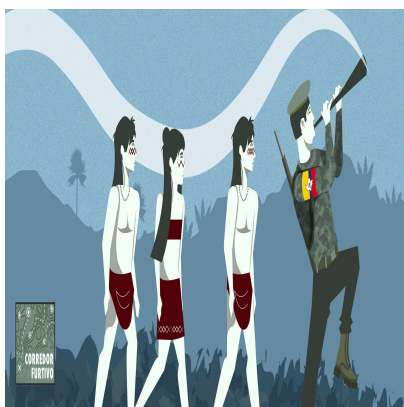




El discreto encanto de la guerrilla

Descripci3n

La muerte de una joven de la etnia *jiwi* en un ataque de la Fuerza Armada venezolana contra un campamento de las llamadas *disidencias* de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en territorio del estado Amazonas hace un a±o, en febrero de 2021, ofreci3 un indicio claro no solo de que la guerra irregular colombiana se habAa desplazado al sur de Venezuela sino, ademAs, de que los grupos armados cuentan entre sus filas con aborAgenes reclutados en el sitio.

La operaci3n, denominada precisamente *Jiwi* por el mando militar venezolano, fue parte de una ofensiva inAodita del rAgimen de Caracas contra las guerrillas colombianas. Apenas un mes mAs tarde, en marzo de 2021, hubo otro ataque de fuerzas aAereas y terrestres combinadas contra posiciones del Frente 10mo de las disidencias de las FARC -comandado por Miguel Botache, alias *Gentil Duarte*- cerca de la poblaci3n de La Victoria, estado Apure, emplazada sobre la ribera norte del rAo Arauca que hace frontera con Colombia.

La escalada introdujo un elemento nuevo, y no del todo explicado por parte de los voceros del gobierno de NicolAs Maduro, en la tensa situaci3n de la frontera sur de Venezuela, en particular, en las regiones de Los Llanos y Guayana, donde por mucho tiempo el chavismo se ha mostrado indiferente ante la penetraci3n cada vez mAs patente de la subversi3n colombiana, cuando no dispuesto a convivir con ella.

En todo caso, la campA±a coincidi3 con las noticias de que las rencillas internas entre las diferentes facciones guerrilleras por el control de negocios ilAeitos y territorios se habAan transformado en combates, en los que las fuerzas venezolanas parecen estar interviniendo para inclinar la balanza a favor de uno de los bandos. Al menos tres destacados lAderes de las disidencias de las FARC, *JesAs Santrich*, *El Paisa* y *Roma±a*, [fueron asesinados](#) en menos de un a±o en Venezuela sin que Caracas difundiera una versi3n oficial sobre esos episodios.

El ataque de febrero de 2021 apunt3 a un campamento de la guerrilla en las afueras de la comunidad de Santo Rosario de Agua Linda, una comunidad indAgena de 300 habitantes a unos 45 minutos al sur de Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas. Estuvo a cargo de tropas de la 52 Brigada de InfanterAa de Selva del EjArcito, con alrededor de 170 efectivos. Por parte de la Fuerza AAreas,

tuvieron su bautismo de fuego los aviones de entrenamiento y de ataque táctico Hongdu K-8W Karakorum adquiridos a China.



La toma militar de febrero de 2021 se desplegó en el sector Agua Linda, en las afueras de la comunidad de Santo Rosario, en Amazonas. Foto: Sergio González.

Según el parte militar, en el asalto murieron seis personas del campamento, incluyendo a la joven *jiwi* oriunda de la comunidad Coromoto, ubicada en el eje carretero sur del estado, una vía que desemboca en el puerto de Samariapo, punto de partida para el transporte fluvial hacia los municipios del interior de esa entidad. La muchacha indígena se había enrolado en las filas insurgentes, siempre

de acuerdo a la informaci3n oficial.

La transformaci3n de la zona, por lo general un punto de [inter3s tur3stico](#), en teatro de operaciones de guerra, fue la culminaci3n de un proceso iniciado en 2016.

N.G., habitante de la comunidad vecina de Botell3n de Agua Linda, recuerda bien el d3a del ataque. Fue un domingo a las diez de la ma3ana, en plena ceremonia religiosa en el sal3n comunal. Primero se escuch3 el sobrevuelo de los aviones, 22 luego vinieron los disparos y un estallido, salimos a mirar2, relata. Los bombardeos se prolongaron por tres d3as.

Emiliano Mari3o es el capit3n o cacique de Santo Rosario, la comunidad afectada por el operativo militar. La econom3a local depende de la producci3n de casabe y ma3oco, dos preparaciones tradicionales de la yuca. Sus paisanos son *jivi*, un pueblo tambi3n conocido por los criollos como *guahibos*, cuyos dominios se extienden desde Los Llanos del oriente de Colombia hasta la margen derecha del Orinoco, en Venezuela.

Apoyado sobre el fog3n, mientras remueve los granos de la fibra que se extrae de la yuca amarga para convertirla en harina, Mari3o cuenta que los irregulares llegaron en 2016, instalaron un gran campamento en las faldas de la monta3a, y all3 permanecieron durante cinco a3os.



[Los guerrilleros se identificaron como miembros de la FARC ante los habitantes de Santo Rosario de Agua Linda, una comunidad donde viven cerca de 300 ind3genas, a 45 minutos de Puerto Ayacucho. Foto: Sergio Gonz3lez.](#)



[Los guerrilleros se identificaron como miembros de la FARC ante los habitantes de Santo Rosario de Agua Linda, una comunidad donde viven cerca de 300 indígenas, a 45 minutos de Puerto Ayacucho. Foto: Sergio González.](#)

En un principio vemos a hombres vestidos de militar caminando por las calles de la comunidad a la montaña, pero asumimos que se trataba de militares venezolanos, dice. La confusión suena verosímil: a escasos cuatro kilómetros del asentamiento indígena, sobre la carretera principal que conecta con Puerto Ayacucho, se encuentra un comando de la Guardia Nacional Bolivariana.

Un día, sigue Mariño, un uniformado que se identificó como miembro de las FARC llegó a su casa. Nos dijo que necesitaban permanecer escondidos en la selva porque su gobierno los persigue para matarlos, que su presencia no iba a alterar la dinámica de la comunidad y que, por el contrario, nos querían apoyar con la seguridad y que podíamos confiar en que no se iban a meter o abusar de las mujeres, ni con los conucos, refiriéndose a las parcelas de cultivo de supervivencia de los campesinos.

Y en efecto: transcurrieron cinco años de una convivencia pacífica que solo fue interrumpida por las bombas.

Alistamiento de chamos

El reclutamiento forzoso de menores y de indígenas no es noticia en el contexto de la guerra interna colombiana. Pero en Venezuela nada así se había reconocido. Hasta ahora.

¿?¿Aquí hay chicos de hasta quince años que se han ido a trabajar con los guerrilleros?•, detalla A.Q., una madre de 23 años que trabaja en un comercio ubicado a las orillas del río Orinoco, en el cruce de chalana que conecta Puerto Nuevo, sector del municipio Atures también conocido como El Burro, con Puerto Páez, en el estado Apure.



En el cruce obligatorio para llegar a Puerto Ayacucho coinciden las fronteras de los estados venezolanos Amazonas, Apure y Bolívar, con el Vichada colombiano. Foto: Sergio González.



En el cruce obligatorio para llegar a Puerto Ayacucho desde Los Llanos coinciden las fronteras de los estados venezolanos Amazonas, Apure y Bolívar, con el Vichada colombiano. Foto: Sergio González.



En el cruce obligatorio para llegar a Puerto Ayacucho coinciden las fronteras de los estados venezolanos Amazonas, Apure y Bolívar, con el Vichada colombiano. Foto: Sergio González.

Junto a su madre, A.Q. atiende un negocio que se dedicaba a la venta de víveres y alimentos, pero que a causa del aumento del precio de la gasolina subsidiada en Venezuela y las fallas en el suministro en los estados al sur del país, debió mutar a la venta clandestina de gasolina proveniente de Colombia. Una actividad que se ha convertido en fuente de sustento para muchos en la entidad.

La mayoría de los comercios en El Burro trabajan con contrabando de gasolina. Por ahí pasan los autobuses que vienen de Ciudad Bolívar y de Caicara cargados de vendedores *bachaqueros* que cruzan a Puerto Carreño a comprar mercancía colombiana al por mayor para luego venderla en Venezuela. Ayer llegaron tres autobuses, detalló.

La joven madre asegura que en ese paso desde Los Llanos al estado Amazonas todos conocen quiénes es quiénes. Todos sabemos quiénes son la gente del monte, señala, en referencia a los guerrilleros. Ellos tratan con uno, con la gente normal, no nos piden *vacuna* [o *cobro extorsivo de protección*]. Ellos en su mundo. Pero sí ayudan. Por ejemplo, si una mujer tiene un hijo enfermo y recurre a ellos, le ofrecen apoyo económico.

Relata que una de sus hermanas tiene 16 años y está embarazada de un muchacho venezolano que se sumó a las filas de la guerrilla. También que una amiga de la infancia trabaja para los hombres en armas.



En Amazonas las fuerzas irregulares colombianas controlan los negocios ilegales que prosperan en cuatro de los siete municipios del estado. Foto: Sergio González.

¿A mi amiga se la llevaron a Cabruta [población situada sobre la margen norte del Orinoco, en el estado Guárico]. Allí las mujeres hacen lo mismo que los hombres, cargan armas, montan guardia, lavan, cocinan. Yo no lo haré. En eso es fácil entrar, lo difícil es salir•.

¿La guerra vino por mí•?

A M.L. su mamá le fue a buscar al campamento guerrillero. Pidió hablar con el comandante jefe para exigirle que su hija regresara a la comunidad. No fue fácil, relata a **Armando.info** E.R., uno de los profesores de la joven. La madre se plantó en el campamento, decidida a no abandonar el lugar sin su hija. Lo consiguió.

M.L. fue una de tres mujeres indígenas de la comunidad Coromoto que optaron por unirse a la guerrilla, junto a la joven muerta en el bombardeo de Santo Rosario de Agua Linda y una tercera compañera,

E.R., que le dio clases, relata que le preguntó a M.L. por qué había corrido el riesgo de irse con la guerrilla, de la que su madre la rescató. La respuesta que quedó grabada en su memoria no parece sorprenderle: «¿Crees que trabajando para ellos podré ayudar a mi familia, estamos pasando mucha necesidad?», recuerda el docente -que vive y trabaja en Rueda, otra comunidad vecina de Coromoto- que la muchacha le dijo.



[La pobreza y la presencia de grupos irregulares en sus territorios están empujando a los indígenas a migrar a Colombia. Foto: Sergio González.](#)



[La pobreza y la presencia de grupos irregulares en sus territorios está empujando a los indígenas a migrar a Colombia. Foto: Sergio González.](#)

Una encuesta socioeconómica aplicada por la Delegación de la Red de Defensores Indígenas en esa comunidad de Rueda, así como en otra aldea cercana, Platanillal (a casi cinco kilómetros al oeste de Coromoto, la residencia de M.L.), reveló que 80 de las 286 personas que participaron en el estudio presentaban algún nivel de desnutrición.

A.S., un indígena *jiwi* que vive en Platanillal y que forma parte de la Red de Defensores, explica que la ausencia del Estado y la crisis humanitaria que azota al país conforman la principal causa de la dramática situación que viven las comunidades indígenas. Estas no pueden paliar sus premuras ni siquiera con la caza y pesca tradicionales, actividades que les han sido prohibidas en sus territorios por los grupos irregulares.

“Los indígenas no quieren ir al conuco a pescar porque en el camino se encuentran con los guerrilleros, tienen miedo. La bolsa CLAP llega, con suerte, cada dos meses”, explica en alusión al programa gubernamental de distribución de alimentos y productos de la canasta básica a precios subvencionados.

Un informe presentado por el Grupo de Investigaciones sobre la Amazonía (Griam), en abril de 2021, alerta sobre el desplazamiento masivo de poblaciones indígenas desde Venezuela a Colombia. Los indígenas migran sobre todo a los departamentos fronterizos del Vichada y Guainía. “De las 34 comunidades del eje carretero sur, seis fueron abandonadas completamente, todas se fueron”, detalla A.S.

De las comunidades de Rueda, Coromoto, Platanillal y Brisas del Mar, sabemos que 350 indígenas migraron a Puerto Carreño, y 400 a Cumaribo [poblaciones del lado colombiano]. Solo entre octubre y noviembre del 2020, un estimado de 200 indígenas, jóvenes y adultos, han salido del estado por vía fluvial, explica el defensor indígena.

Sentado en una minúscula oficina, Michelle Beath Zurfluh, secretario del despacho de la Gobernación de Vichada, reconoce que la entidad enfrenta un problema con la migración de indígenas provenientes de Venezuela. Explica que los *jiwi* completan ahora un segundo éxodo, pues muchos habían cruzado el Orinoco años antes, huyendo de la violencia en Colombia, con rumbo a Venezuela,

Ahora, a la inversa, los hijos y nietos de esos migrantes están regresando a Colombia. Allí ocupan asentamientos con precarias viviendas hechas de láminas de zinc, plástico, telas y sin ningún tipo de servicio público. Según datos recopilados por Grial, producidos por la Secretaría de Desarrollo Social y Asuntos Indígenas de la Gobernación de Vichada, se cuentan 25 asentamientos de *jiwi* en la capital de ese departamento colombiano.

Los hijos de la guerrilla

Desde que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) instaló en 2017 tres campamentos cerca de Betania Topocho, una comunidad habitada por 1.200 indígenas *piaroa* al norte de Puerto Ayacucho, las cosas empezaron a cambiar en aspectos inesperados.



El ELN llegó a la comunidad indígena Betania Topocho en 2017, allí instalaron tres campamentos a apenas cinco kilómetros de distancia. Foto: Sergio González.



El ELN llegÃ³ a la comunidad indÃ©gena Betania Topocho en 2017, allÃ­ instalaron tres campamentos a apenas cinco kilÃ³metros de distancia. Foto: Sergio GonzÃ¡lez.

Poco a poco los forasteros se mezclaron con la comunidad. Captaron a jÃ³venes indÃ©genas para trabajos menores. Entre una cosa y otra, mientras entablaban relaciones con los muchachos locales, empezaron a conocer a las jÃ³venes solteras de la comunidad.

â??Poco a poco los jÃ³venes empezaron a hablar como los guerrilleros, se expresaban y comportaban como los guerrillerosâ?•, detalla J.S., un poblador.

De forma voluntaria algunos se sumaron a sus ejÃ©rcitos, â??se les veÃ­a portando el uniforme y en muchas ocasiones iban armadosâ?•.

El vÃ­nculo entre los guerrilleros y los jÃ³venes de la comunidad cobrÃ³ otra dimensiÃ³n, y comenzÃ³ a normalizarse en cierta medida, con el nacimiento de los primeros niÃ±os como producto de relaciones entre combatientes y las mujeres *piaroa* de Betania. SegÃºn testimonios de los lugareÃ±os, al menos siete niÃ±os hijos de miembros del ELN integran hoy la comunidad.

En una oportunidad se vio a un uniformado haciendo fila en un operativo especial llevado a la comunidad por la AlcaldÃ­a del municipio Atures venezolano, para el registro de identidad de un hijo.



Diversos pueblos indígenas de Amazonas han presenciado el avance sostenido por sus territorios de grupos armados como el ELN y las facciones de las FARC. Foto: Sergio González

Dividida en dos polos -el de quienes apoyan la presencia de los irregulares y hasta trabajan para ellos, enfrentado al de quienes la rechazan de plano-, en Betania Topocho ya son varios los debates comunitarios que se han dado para sopesar y aminorar el impacto que están teniendo los vecinos recién llegados sobre sus formas tradicionales de vida.

Una de esas oportunidades fue en agosto de 2021. Entonces se identificó a una muchacha de la comunidad que servía de intermediaria para organizar citas amorosas y encuentros íntimos entre insurgentes y chicas *piaroa*. La asamblea exigió, sin éxito, que los guerrilleros se quedaran en sus campamentos y no volvieran a poner pie en el caserío.

Para J.S. la precariedad de la vida cotidiana es solo la base anímica sobre la que la guerrilla encuentra sustento para seducir a sus prospectos. “Les prestan las armas, las gorras, les hablan de una nueva vida llena de aventuras, de dinero y de poder. Se aprovechan de la inmadurez de los menores”, lamenta.

Asegura la Fundación Conflict Responses (CORE) que las narrativas simplistas, según las cuales estos grupos únicamente están conformados por quienes no dejaron las armas en Colombia, no reflejan la realidad. En su informe *Las caras de las disidencias: cinco años de incertidumbre y evolución*, publicado en marzo del 2021, afirma que los grupos disidentes se han nutrido, en gran medida, de nuevos reclutas. Esto será cierto a ambos lados de la frontera colombo-venezolana.



La guerrilla más antigua de Colombia, las FARC, es también el grupo subversivo colombiano con más larga presencia continua en Venezuela, en territorio del estado Amazonas. Foto: Marcelo Salinas / AFP

En la Defensoría del Pueblo del estado Amazonas reposa una denuncia formal por el reclutamiento de siete indígenas por parte de miembros de las FARC en el Municipio Maroa, en el suroeste del estado. En la denuncia, se señalan como responsables de la presunta esclavitud y extorsión a mineros extranjeros ilegales y grupos armados colombianos al margen de la ley (Desertores de las FARC), quienes ejercen el control total de la zona minera del Rio Siapa.

Familiares de los siete jóvenes dijeron que estos fueron llevados con falsas promesas y no les permiten la salida de las zonas mineras, según se adjunta el documento, registrado en marzo del 2021 en la ciudad de Puerto Ayacucho.

Los familiares acudieron a los puestos militares, pero no recibieron apoyo, relata la denuncia. Tuvieron por lo tanto que movilizarse al campamento guerrillero y solicitar que los adolescentes fueran liberados, sin obtener respuesta. Presumimos que estos adolescentes fueron captados, para realizar trabajos en zonas mineras. Es un caso que apenas estamos iniciando las investigaciones por parte de la Defensoría del Pueblo, detalló Gumerindo Castro, responsable de la Defensoría del Pueblo en el estado Amazonas, al momento de la denuncia.

(*) Esta es la cuarta entrega de la serie "Corredor Furtivo", investigada y publicada en simultáneo por [Armando.info](https://armando.info) y [El País](https://elpais.com), con el apoyo de la Red de Investigaciones de los Bosques Tropicales del [Pulitzer Center](https://pulitzercenter.com) y la organización noruega [EarthRise Media](https://earthrise.media).

En el diseño, programación y montaje del algoritmo, mapa, investigación y edición, participaron Jorge Luis Cortés, Cristian Hernández, Javier Lafuente, Ewald Scharfenberg, Guiomar del Ser, Fernando Hernández, Ana Fernández, Eliezer Budasoff, Alejandro Gallardo, Luis Sevillano, Ignacio Catalán, Vanessa Pan, Yeilys Márquez y Pablo Rodríguez.

(**) En este reportaje se citan testimonios de fuentes personales cuyos nombres se transcriben solo como iniciales, a fin de no solicitar de manera explícita la reserva de sus nombres. La redacción de Armando.info decidió hacerlo así de modo de evitar posibles represalias de los grupos armados contra esas fuentes. Cuando no se presentan los nombres de esa manera, se trata de fuentes que ya aparecieron identificadas en anteriores publicaciones.

Fecha de creación
2022/02/09